

El aprendizaje-servicio: una metodología para fortalecer el vínculo universidad-comunidad

*Alethia Orquídea Gutiérrez Valdez⁸
Maricarmen de la Cerda Robles⁹*

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la investigación científica ha favorecido el desarrollo de nuevos conocimientos a partir de la reflexión sobre el entorno, el cual puede ser descrito, comprendido y explicado mediante un proceso riguroso y sistemático de recolección de evidencias. Sin duda, ésta es una labor compleja y desafiante, porque más allá de generar avances científicos debe coadyuvar a atender las necesidades y carencias del entorno más próximo: la comunidad.

En este sentido, la maestría en Investigación Educativa de la Universidad La Salle Oaxaca ha permitido a una de las autoras del presente texto vislumbrar diversas problemáticas educativas que, sin el conocimiento pedagógico y el abordaje metodológico adecuado, serían difíciles de comprender. Cabe destacar que este capítulo se desprende del trabajo teórico-documental tipo tesina presentado por una de las autoras para la obtención de este grado y dirigido por la otra. No obstante, el texto original, intitulado Aportes a la metodología pedagógica del aprendizaje-servicio para favorecer la transformación de la comunidad, se ha enriquecido y reconstruido a partir de la permanente reflexión sobre los alcances del método pedagógico de Aprendizaje-Servicio (A-S) para favorecer el aprendizaje significativo, concretamente, en el nivel superior.

Este capítulo también busca describir algunas estrategias orientadas a fortalecer la etapa de diagnóstico del método de Aprendizaje-Servicio, en aras de contribuir a la transformación de la comunidad en la que se desarrolla la experiencia; en este sentido, este método implica diseñar acciones de servicio solidario y expresarlas en un proyecto sistematizado, que integran contenidos curriculares con la intención de buscar solucionar problemas o necesidades de una comunidad seleccionada para dicha acción (Herrero y Tapia, 2015).

⁸Maestra en Investigación Educativa por la Universidad La Salle Oaxaca (000000688@ulsaoaxaca.edu.mx)

⁹Maestra en Calidad de la Educación (000000525@ulsaoaxaca.edu.mx).

Originalmente, este escrito surgió de la necesidad de indagar sobre diferentes metodologías de enseñanza y aprendizaje, entre ellas, los aprendizajes situado, activo, experiencial, crítico, colaborativo, etc. Se consideró pertinente la elección de la propuesta pedagógica del Aprendizaje-Servicio, dado que la revisión del estado del arte reveló la existencia de diversas evidencias satisfactorias provenientes de proyectos efectuados siguiendo este método pedagógico. Sin embargo, a pesar de todo su potencial, los estudios existentes en México, y específicamente en el estado de Oaxaca, revelan que el A-S ha sido poco estudiado y abordado, aun cuando existen prácticas escolares universitarias similares con otros calificativos, objetivos, características, desarrollo y áreas de incidencia, que no son, y quizá no pretenden ser, Aprendizaje-Servicio.

Este método se destaca por ser activo y experiencial, pues vincula a los alumnos con situaciones reales y problemáticas que se viven fuera de las aulas, al tiempo que les permite ir más allá de los contenidos curriculares, promoviendo que lo que sucede dentro de las escuelas pueda impactar en el desarrollo del entorno. Cabe precisar que el A-S es una metodología que puede ser aplicada en todos los niveles educativos, aunque, dadas sus características, resulta más conveniente en contextos universitarios. La misma vincula los conocimientos de los programas académicos con acciones de servicio solidario, haciendo más significativo el aprendizaje de los jóvenes y contribuyendo, a la vez, a resolver problemáticas y / o necesidades de la comunidad seleccionada para ser apoyada, que enfrenta realidades sociales complejas.

Además, se propone el A-S como una buena alternativa pedagógica para el nivel superior, debido a que podría ayudar a dar cumplimiento a una de las tres funciones sociales de toda universidad: la extensión social, que tiene que ver con mejorar el entorno inmediato a partir de los conocimientos que se transmiten y gestan en los centros educativos, obligándolos a relacionarse con la comunidad en la que se ubican, mediante acciones como: servicio social, prácticas de campo, proyectos escolares, programas sociales y culturales, entre otras actividades.

Esta metodología invita, pues, a abandonar viejos paradigmas educativos basados en posturas magiocentristas y a asumir que los retos de la educación del siglo XXI exigen una enseñanza centrada en el estudiante, quien está llamado a desarrollar su capacidad de autogestión a través de habilidades cognitivas y sociales que le permitan aprender a aprender, así como a solucionar problemas de manera crítica, creativa y ética.

Asimismo, resulta una alternativa pedagógica efectiva porque facilita la

transferencia de los conocimientos adquiridos por los estudiantes universitarios durante la formación profesional y los sitúa en una realidad concreta; favorece la resolución de conflictos locales a través de acciones académicas sistematizadas y orquestadas por los jóvenes universitarios bajo la dirección de un docente, quien funge como facilitador durante la ejecución del proyecto y como responsable de generar, de acuerdo con Herrero y Tapia (2015), las reflexiones áulicas pertinentes para el logro de aprendizajes significativos, duraderos y profundos.

Este capítulo describe cómo la metodología de A-S no sólo favorece el aprendizaje de los alumnos universitarios; también puede contribuir al bienestar de la comunidad, esperando que ésta desarrolle sus propias herramientas para solucionar sus problemas. No obstante, para que esto suceda, los proyectos de A-S no deben considerar a la comunidad desde una perspectiva utilitaria, como algo de lo cual sacar provecho en pro del aprendizaje de los estudiantes, sino asumirla como un ente capaz de dinamizar procesos de mejora. Por ello las universidades deben realizar un auténtico trabajo de servicio, con acciones bien planeadas y asumiendo compromisos con ésta, principalmente con las más vulneradas o las que se encuentran en situaciones desventajosas.

A continuación, se explica de manera más detallada la metodología de Aprendizaje-Servicio (A-S), especificando sus ventajas, retos, etapas y características de los proyectos dentro de ambientes educativos formales en el nivel superior. Posteriormente, se describen algunos principios del método participativo de la educación popular, de la cual se pueden recuperar estrategias, ya que ha demostrado favorecer la participación activa, democrática y solidaria de las comunidades. A pesar de que ambos escenarios educativos (universitario y popular) pudieran parecer contradictorios, no sólo por el contexto en el que se desarrollan, sino sobre todo por los propósitos sociales últimos que persiguen, este texto pretende identificar algunas de las estrategias del método participativo de la educación popular que pueden enriquecer los proyectos de A-S en su etapa de diagnóstico, en la que se identifican de manera participativa, con y desde la comunidad, la(s) necesidad(es) que motivan la intervención.

Aprendizaje-servicio: una alternativa pedagógica efectiva para el nivel superior

La educación formal (EF) supone un proceso de formación que se lleva a cabo en el marco de una estructura escolar institucional, en la que la enseñanza impartida es graduada, jerárquica y sistematizada, planificada de

acuerdo con un diseño curricular que fija objetivos y contenidos que obedecen a un sistema escolar complejo determinado por las políticas educativas de un Estado nación, el que la legitima mediante certificados oficiales de estudios. También se caracteriza por ser rigurosa en cuanto a la asistencia y permanencia de los estudiantes; para acreditarla, es necesario cumplir con horarios y periodos determinados, con criterios de evaluación de los contenidos programáticos contemplados para cada grado en cada nivel educativo obligatorio en México (educación básica y media superior).

Precisamente, la educación formal es el escenario en el que se aplica una gran diversidad y tipologías de prácticas pedagógicas diseñadas para el cumplimiento de los objetivos académicos y el abordaje de los contenidos curriculares contemplados en los planes de estudio de acuerdo con el modelo de nación que se busca construir en un momento determinado.

Por ende, la metodología A-S puede ser una alternativa pertinente para los docentes universitarios, pues es “una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado en el que los participantes se forman al trabajar sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo” (Puig y Palos, 2006, p. 1).

Antes de abordar de manera más detallada las características de este método, es importante mencionar las tres vertientes del mismo según los contextos en que su aplicación ha tenido buenos resultados y desde los cuales se sigue promoviendo y teorizando:

56

a) En el contexto europeo se identifican trabajos realizados en diversas universidades de España, país en el cual se ha posicionado el Aprendizaje-Servicio como una metodología bondadosa de enseñanza en el nivel superior.

b) En el contexto estadounidense-británico, el A-S, denominado Service-Learning, cuyos orígenes datan de principios del siglo XIX, se ubica como un movimiento de educación cooperativa y progresista (López y Benítez, 2018).

c) En el contexto latinoamericano también se observa su aplicación, reconociendo los aportes del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS), que le denomina “aprendizaje-servicio solidario”. Éste tiene la misión de contribuir al desarrollo de una cultura fraterna y participativa en América Latina mediante la implementación de proyectos educativos solidarios.

A pesar de esta diversidad de enfoques y de las múltiples concepciones existentes, en este escrito se entiende al Aprendizaje-Servicio como una propuesta pedagógica sistemática que vincula al estudiantado con una comunidad concreta, para resolver de forma crítica, voluntaria y comprometida una situación, problemática o necesidad enfrentada por ésta y contribuir a su transformación. A su vez, habilita en los estudiantes competencias profesionales y valores sociales que obedecen a una asignatura curricular y son organizadas y gestionadas por un docente universitario con el apoyo de su institución educativa.

Otros rasgos que distinguen a esta metodología y la diferencian de otras alternativas situadas (aprendizaje por proyectos, basado en problemas, análisis de casos, entre otras), que también colocan al estudiante en el lugar del aprendizaje, son: (a) el protagonismo de los estudiantes, quienes se involucran en todas las etapas del diseño y gestión del proyecto solidario, incluyendo el diagnóstico, la planeación, la ejecución, la evaluación y la sistematización; (b) las actividades orientadas a la solución de problemas concretos que emergen de la comunidad; y (c) el abordaje de los contenidos de aprendizaje formales (Tapia, 2008).

Esta metodología se materializa en un proyecto que es una propuesta sistematizada de las acciones y consideraciones a seguir para su implementación. A continuación, se describen las etapas del itinerario de un proyecto de A-S planteado por Tapia (2016, p. 21) y recogido en el Manual para docentes y estudiantes solidarios del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario:

- a) Motivación: para desarrollar el proyecto, ésta debe ser de tipo personal e institucional, por lo que se sugiere que estudiantes y docentes tengan, de antemano, conocimiento y comprensión del concepto de aprendizaje-servicio, así como conciencia de la importancia del protagonismo juvenil.
- b) Diagnóstico: incluye la identificación de necesidades, problemas y desafíos junto con la comunidad destinataria y el análisis de la factibilidad de respuesta desde la institución educativa. Cabe destacar que la presente investigación aporta principalmente en esta etapa.
- c) Diseño y planificación del proyecto: esta fase implica definir varios aspectos, entre ellos, los objetivos de aprendizaje y del servicio solidario y sus destinatarios (comunidad, organización, grupo social, etc.), contenidos, recursos y actividades registrados en un cronograma tentativo, lugares del desarrollo del proyecto, así como la delimitación de los responsables y protagonistas.

Una vez diseñado el proyecto, se puede modificar para asegurar su coherencia interna. Además, también se pueden buscar alianzas institucionales para la obtención de recursos, formalización de acuerdos y convenios.

d) Implementación y gestión del proyecto solidario: se realiza simultáneamente con el abordaje de los contenidos de aprendizaje asociados.

e) Registro de lo actuado, reflexión y evaluación del proceso y logros intermedios, pudiéndose realizar en esta etapa los ajustes correspondientes, revisiones, nuevas implementaciones y alianzas.

f) Cierre y multiplicación, para lo cual es necesario llevar a cabo la evaluación final de los resultados de aprendizaje y sobre la comunidad, así como la sistematización de la experiencia, lo que permite dar continuidad al proyecto y replicarlo. También, son necesarios, según Tapia et al. (2016), la celebración y el reconocimiento de los protagonistas.

A pesar de que las etapas de un proyecto de A-S han sido sistematizadas, este trabajo busca añadir algunas estrategias, principalmente en la etapa del diagnóstico, con el fin de que la comunidad sea un elemento clave de la metodología, partiendo de la premisa de que ésta tiene la capacidad de validar su conocimiento popular y llevarlo al nivel de praxis a partir de lo que considera más adecuado para su propio bienestar. Partir de la óptica de la comunidad implica identificar sus cualidades, lo que incluye el espacio en el que se vive de forma más íntima y donde realmente se construyen solidaridades y se forjan ideas para la construcción de un mejor futuro. La aportación de este trabajo busca recordar que en los proyectos de A-S debe existir una relación simétrica de beneficio entre todos los involucrados: alumnos, docente, comunidad e institución educativa.

58

De acuerdo con Lerullo y Ruffini (2015), en los proyectos de A-S existen diversos tipos de intervención comunitaria, que, generalmente, se dan de manera paulatina y creciente: (a) experiencias de asistencialismo, en las que las acciones de servicio buscan mejorar una situación específica, por lo regular, de carencia o emergente. El servicio se da como ayuda o apoyo a la comunidad; (b) campañas preventivas orientadas a la sensibilización de la población y los diversos niveles de autoridades gubernamentales, para señalar la importancia de solventar una situación desfavorable o alguna problemática social. El servicio está orientado a realizar acciones de difusión, promoción y acompañamiento; (c) intercambio de saberes, que implica una transferencia entre el conocimiento académico disciplinar y el conocimiento comunitario. El servicio es una especie de trueque, que supone un ejercicio de reciprocidad y solidaridad (dichos términos son muy utilizados en el contexto cultural

del estado de Oaxaca); y (d) desarrollo local, que resulta de la intervención de diversos actores sociales, entre ellos, escuela, comunidad, gobierno, asociaciones civiles, orientados de manera conjunta a gestionar y motorizar acciones de desarrollo y transformación comunitaria. El servicio radica en la intervención para el desarrollo, la potencialización y la transformación de la comunidad.

Las autoras del presente texto ponen su mirada en estos dos últimos tipos de intervención, dado que la educación popular busca estos mismos propósitos transformativos, mismos que se abordan brevemente a continuación.

Aportes potenciales del método participativo al A-S

La educación no formal (ENF) se entiende como sinónimo de educación permanente para adultos, para la vida o para el trabajo; esto significa que el proceso de enseñanza y aprendizaje está organizado y es sistemático, pero a su vez es flexible en cuanto a destinatarios, espacios de aprendizaje, objetivos, etc. Por lo tanto, resulta complementario al brindado por el sistema institucional escolar.

La ENF se presenta como una alternativa educativa en contextos ajenos a un espacio formal y, de acuerdo con Pieck (1996), “como una estrategia que podría resolver problemas específicos en áreas rurales de países en desarrollo” (p. 45), pues se le atribuyen beneficios, como: transmisión de saberes a grupos marginados, desarrollo de capital cultural, capacitación para el trabajo y, en general, mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades menos favorecidas.

La educación popular (EP) se enmarca dentro de la ENF, siendo entendida como “el proceso histórico producido por el pueblo movilizado” (Castillo et al., 1996, p. 2). Ésta se desarrolló fuertemente en la década de los ochenta, debido a la participación de sujetos sociales en la lucha política, en la que el diálogo y la experiencia constituyen elementos de reflexión claves para transformar las realidades cotidianas de comunidades o pueblos y mitigar diversos problemas sociales que viven, producto de la desigualdad social, la marginación, la pobreza, la migración, etc., y sobre todo de sectores vulnerables (mujeres, niños, campesinos, obreros, entre otros), buscando como fin último su empoderamiento.

De ahí que la importancia de la EP radique en la colaboración participativa de quienes integran una comunidad, para hacer conciencia de su situación desfavorable mediante procesos de reflexión. A su vez, esto implica acción, lo que significa que las estrategias de mejora se gestan “desde” y “con” la

gente, para elevar su calidad de vida, evidenciándose así la relación dialéctica del método participativo freiriano entre teoría y práctica, es decir, entre reflexión-acción, binomio que permite “crear conciencia” y, por tanto, transformación social.

Para ello, según Gadotti et al. (2010), los proyectos de educación popular deben problematizar la realidad desde la especificidad de cada grupo social, esto es, desde su historia, cultura, lenguaje, etc., y, partir de ello, desarrollar todo el saber popular generado colectivamente y no como suele regularmente hacerse en el ámbito escolar, en el que un sujeto aislado (genio) de la realidad produce conocimiento desde el escritorio o la academia.

Es por ello que en la educación popular el método participativo promueve el aporte e involucramiento de todos los habitantes de la comunidad, sin importar edad, condición social o género; contempla sus intereses, inquietudes, posibilidades y necesidades, sin exclusión ni descalificación de aquellos que “saben menos” respecto a quienes, se supone, “saben más”. De ahí que las experiencias de proyectos exitosos de este tipo se diferencian por establecer una relación horizontal, democrática y de respeto mutuo entre los y las participantes, distinta de la competencia desleal comúnmente favorecida en los ámbitos escolares, a pesar de los esfuerzos de las instituciones educativas por promover el trabajo colaborativo.

60 Esta participación se logra gracias a que el educador popular reconoce la función colectiva de todo el pueblo, porque independientemente de que se definan algunas tareas permanentes y específicas, la dirección, gestión y evaluación del proyecto popular está en manos del colectivo y se lleva a cabo mediante procesos democráticos de comunicación, como las asambleas, en los que se reflexiona y dialoga sobre las acciones a realizar.

Por todo lo anterior, se enfatiza que la educación popular enriquece significativamente la metodología de A-S, favoreciendo el desarrollo de la comunidad en su etapa diagnóstica, ya que plantea un diálogo real “que implica el involucramiento de la gente en el proceso de investigación e implantación ... a una participación que apunta al fortalecimiento de la identificación de los grupos marginados social y económicamente de la sociedad” (Pieck, 1996, p. 123).

En este escenario, la metodología del Aprendizaje-Servicio voltea la mirada hacia la construcción de alternativas adecuadas a las exigencias sociales de los sujetos oprimidos, rescatando a la comunidad como el elemento clave que aporta desde su vivencia y experiencia. Esto no significa que algunos proyectos de A-S no hayan logrado este nivel de involucramiento de la comunidad; sin embargo, algunas estrategias del método participativo podrían

enriquecer su capacidad de diagnosticar las necesidades de intervención, para que la comunidad pueda, con el transcurso del tiempo, por sí misma, ser responsable y autogestiva de los procesos de cambio dinamizados desde la iniciativa escolar universitaria de Aprendizaje-Servicio.

Metodología

Como ya se comentó, este capítulo se desprende de un trabajo de investigación de tipo documental, por lo que su metodología se basó, netamente, en la revisión teórica y el análisis de fuentes bibliográficas, hemerográficas y de archivos institucionales. Se siguió un proceso selectivo, discriminativo y crítico, sobre todo debido a la vasta información internacional sobre el A-S existente. Para determinar el estado del arte, también se analizaron varios artículos científicos relacionados con la práctica de esta metodología en los contextos español y latinoamericano. Asimismo, esta revisión se ha enriquecido con la asistencia a diferentes espacios de reflexión y exposición (congresos, cursos, webinars, foros, pláticas, talleres, etc.) sobre el impacto del método de A-S.

Durante la investigación documental se identificó a la etapa del diagnóstico como el área de oportunidad de los proyectos de A-S, por lo que la contribución de este trabajo se centra en ella a partir del método participativo de la educación popular, en el que, precisamente, el diagnóstico de necesidades es un elemento clave.

Cabe resaltar que el acopio y recuperación de fuentes que refieren a experiencias populares fue complejo, ya que desafortunadamente no es común su documentación; los grupos suelen realizar prácticas valiosas y exitosas, pero no las sistematizan ni las divulgan. No obstante, se excluyeron experiencias comunitarias, ya que a pesar de que ambos tipos de educación no formal buscan la mejora de calidad de vida de grupos vulnerables, la educación popular lo hace desde la gente y para la gente.

Análisis de la problemática

La propuesta del Aprendizaje-Servicio (A-S) puede parecer ajena a la realidad pedagógica de México, pues desafortunadamente, en nuestro contexto estatal, la evidencia teórica indica que son pocos los casos de proyectos efectuados bajo esta metodología, mientras que en otras entidades, por ejemplo Nuevo León, instituciones como la Universidad de Monterrey y el Tecnológico de Monterrey han realizado y demostrado experiencias exitosas. La falta de inclusión del A-S puede deberse, entre múltiples factores, al desconocimiento, resistencia o escepticismo de algunos docentes o universi-

dades, quienes realizan ciertas experiencias de manera empírica, pero no le dan el nombre correspondiente, por no identificar los principios teóricos y metodológicos del A-S. De hacerlo, formarse en ello y atreverse a implementarlo, podrían concebirlo como una alternativa efectiva no sólo de aprendizaje, sino también como una propuesta que refuerza el tejido social y la participación activa de la comunidad en la que se crean dichos proyectos escolares.

Para ello, es necesario reconocer que toda comunidad, desde una visión crítica de su realidad, es capaz de identificar sus carencias, así como de desarrollar los medios que le permitan gestionar los recursos necesarios para superar sus dificultades a mediano y largo plazo, lo que contribuiría a su empoderamiento.

En este sentido, los proyectos de A-S podrían servir para activar dicha capacidad, pues el acompañamiento de los estudiantes universitarios y su estadía en las comunidades podría detonar y dinamizar tales procesos colectivos de reflexión y acción, que, de por sí, la educación popular promueve a través de su método participativo, del cual se podrían recuperar algunas estrategias de diagnóstico por ser funcionales en ambientes formales de educación superior orquestados mediante el A-S.

Discusión

62 Como ya se ha mencionado, este trabajo parte de la premisa de que, además de favorecer aprendizajes significativos en los alumnos universitarios, los proyectos de A-S pueden contribuir al desarrollo de las habilidades autogestivas de las comunidades si éstas participan en el diagnóstico, diseño, implementación y evaluación de los mismos.

Los principios metodológicos del Aprendizaje–Servicio consideran, primero, el establecimiento de los objetivos del servicio, especificando los logros y resultados que se esperan del alumno en relación con el servicio que brindará y el nuevo conocimiento que adquirirá a partir del ejercicio realizado. También es necesario establecer los objetivos en función de la comunidad y responder cuestionamientos como: ¿qué se espera de ella y con ella?, ¿hacia dónde se encaminará una vez finalizado el servicio brindado?, ¿cómo se evidenciarán las habilidades de autogestión de la comunidad?

A continuación, se describen las 10 etapas de un proyecto de A-S enriquecidas con algunos principios de la metodología participativa de la EP, a partir de Gutiérrez (2020), haciendo énfasis en el diagnóstico, pues se considera la etapa fundamental para favorecer las habilidades autogestivas de la comunidad:

1. Información:

Este momento hace referencia a comprender la metodología de la práctica, revisando críticamente su utilidad y funcionalidad en el contexto institucional propio, analizando la viabilidad del proyecto y considerando la disposición de la institución educativa a acompañar el ejercicio.

2. Motivación:

Llegado este momento es importante conocer el grado de interés y compromiso y la disposición a participar de los estudiantes que se involucrarán en el proyecto. Esta tarea, como la anterior, deriva, netamente, del genuino compromiso del docente para accionar una metodología de enseñanza diferente.

3. Selección:

Mediante acciones conjuntas, el docente y los estudiantes seleccionan una comunidad considerada como pertinente para trabajar con ella, identificando sus características, costumbres, tradiciones, actividades cotidianas, etcétera.

4. Diagnóstico:

Esta etapa implica determinar el contexto, necesidad, problema y ámbito de servicio que se desea trabajar. Para esto es imprescindible la acción de la comunidad seleccionada, ya que desde ella y con ella se determinarán las inquietudes que guiarán el trabajo.

En este sentido, es importante guiar un autodiagnóstico; es decir, el docente y los estudiantes, con la ayuda de instrumentos investigativos (documentos oficiales, fotografías, testimonios, evidencias materiales, entre otras), diseñarán estrategias sistemáticas mediante las cuales puedan recabar información y guiar a la comunidad en este autodescubrimiento de las necesidades vitales y factibles de abordar desde la institución.

Para ello, se podría recurrir a ciertas estrategias propuestas por la educación popular en su método participativo:

- a. Durante esta etapa, el estudiante universitario asume un rol participativo, siendo responsable de motivar y movilizar a la comunidad para su participación democrática en las actividades. En todo momento los universitarios deben estar atentos a lo expresado por la comunidad (de manera tácita o explícita), para que, mediante las preguntas que se le hacen, la comunidad descubra por sí misma las raíces de los problemas manifestados y, además, los jerarquice. Para ello se sugiere la realización de un grupo de discusión y el uso de imágenes colectivas, mismas que se describen a continuación.

Los grupos de discusión son una estrategia de investigación dialógica basada en la producción de discursos a partir de la interacción de 6 a 10 personas, que buscan suscitar entre los participantes una discusión sobre el tema de interés en un clima abierto, relajado y guiado por un moderador. El resultado de este encuentro será la materia confiable para el análisis e interpretación de los resultados (López, 2010). Los grupos de discusión permiten observar y analizar comportamientos, creencias, actitudes, valores e impresiones sobre las relaciones existentes en la comunidad.

Por su parte, las imágenes colectivas pueden referir a:

a) Mapas comunitarios (apropiados, generalmente, para su uso en ciencias sociales y humanas); son representaciones que la misma comunidad tiene de su territorio, habitualmente elaborados a escala y con ayuda de un mapa topográfico ya existente. Éstos ayudan a la evaluación, planificación y distribución de los recursos existentes y a revelar conflictos o problemas, pues describen el tipo de suelo, las fuentes de agua, la infraestructura de las viviendas, puentes, caminos, en ocasiones arroyos, veredas, senderos, etcétera (Gonda y Pommier, 2004).

b) Cartografías sociales. Son estrategias dialógicas de investigación que permiten visualizar las relaciones sociales locales, espacializar los elementos de la comunidad y, con ello, reconocer los cambios que la misma ha experimentado con el paso del tiempo. Estos son elaborados por la comunidad a partir de sus elementos artísticos, su saber sobre la región, con la participación, dinámica, democrática y reflexiva de sus habitantes. Es por esto, que los mapas son metáforas visuales y simbólicas del entramado social local.

c) Transectos, como otra forma de imagen colectiva. Éstos son útiles en trabajos que requieren comprender de manera muestral las características del suelo, la humedad, el tipo de vegetación y riqueza de especies en un espacio geográfico determinado. Estos elementos podrían ser de gran ayuda para proyectos de A-S de alumnos procedentes de disciplinas como ciencias de la tierra, naturales o arquitectura.

Estas estrategias están sujetas a la creatividad de los alumnos y de su docente, quienes deben idear una que favorezca a la comunidad, respetando en todo momento su forma de vida y sus mecanismos de participación social.

b. En paralelo, los estudiantes universitarios podrían implementar entrevistas y sociogramas para validar o contrastar la información recabada.

c. Dicha información debe ser sistematizada y expresada en un listado que contenga, al menos, cinco problemáticas identificadas, mismas que se expondrán a la comunidad para que elija de manera democrática y participativa aquella que considere requiere ser atendida con el acompañamiento de los estudiantes universitarios.

Este momento de la metodología es muy importante, pues compartir con la comunidad las problemáticas sistematizadas permitirá develarlas y hacer que quienes la integran sean sabedores de su realidad a partir de identificar y argumentar sus probables causas y soluciones.

d. Posteriormente, los estudiantes deben presentar el plan de trabajo, a partir de los conocimientos académicos y profesionales con los que cuentan. Se trata de un elemento importante en la metodología de A-S, cuyo propósito es que la comunidad reconozca y valore en qué forma y grado será acompañada durante el proyecto.

Cabe resaltar que en esta etapa diagnóstica las intervenciones de los estudiantes dependerán del tipo de proyecto que se quiera desarrollar, recordando que existen diferentes niveles de impacto y de servicio a la comunidad.

5. Planificación del proyecto:

En esta etapa el docente universitario juega un papel fundamental, pues debe organizar, asignar roles y funciones, gestionar y distribuir los recursos financieros, realizar la logística institucional correspondiente, así como establecer los tiempos (escolares y de la comunidad) para la ejecución del proyecto.

6. Ejecución del proyecto:

Ésta es la etapa en que la proyección de la planeación transita hacia el desarrollo de la acción, es decir, la etapa en que lo programado se tangibiliza y concreta, en la que las actividades desarrolladas determinarán el logro de los objetivos de aprendizaje y de la comunidad.

7. Evaluación del proyecto:

Éste es un ejercicio sistematizado en el que se ordena, categoriza, jerarquiza y estructura la información de todo el proceso vivido, de una manera estratégica que permita comunicar la experiencia. En este momento se hace una valoración del servicio brindado, de lo aprendido por comunidad, alumnos y docente.

8. Celebración:

Tras concluir todas las actividades y evaluarlas, es sumamente importante tanto para el Aprendizaje-Servicio como para el método participativo destinar un espacio para el encuentro y la convivencia; éste es un momento en el que se consolida y se vive el compromiso de los agentes involucrados.

9. Difusión:

Asimismo, es indispensable dar a conocer el proceso vivido, lo que implica generar canales de comunicación adecuados para que la información se comparta y detone que más personas se sumen a participar en nuevos proyectos y experiencias similares y éstas puedan replicarse, pues sólo a partir de la divulgación de los resultados logrados, otros grupos universitarios podrían motivarse a implementar el A-S.

10. Continuidad:

Permite que los alumnos puedan seguir visitando la comunidad para observar los grados de avance y corroborar si efectivamente ésta ha logrado su empoderamiento mediante el desarrollo de habilidades de autogestión, es decir, atestiguar si la comunidad es un ente dinámico con posibilidades de desarrollo democrático y ejercicio ciudadano.

En resumen, los proyectos de A-S promueven no sólo el intercambio de experiencias académicas y culturales entre la comunidad y la universidad, sino que, además, permiten alcanzar objetivos sociales, como: (a) acompañar a la comunidad en un proceso de autodiagnóstico, para que reconozca sus fortalezas y debilidades; (b) propiciar que la comunidad desarrolle la capacidad para identificar, diseñar y aplicar herramientas metodológicas que le permitan comprender y mejorar su realidad social mediante la generación de conocimiento comunitario desde su saber popular, viéndose motivada a estructurarlo y sistematizarlo con el apoyo de los jóvenes universitarios; (c) valorar los saberes locales como conocimiento válido para propiciar su difusión en un contexto de educación formal; y (d) lo más importante, mejorar la calidad de vida de las comunidades mediante procesos democráticos que busquen su empoderamiento a partir de despertar su conciencia crítica y política para su transformación y desarrollo.

Hasta el momento se ha destacado el papel de la comunidad y de los estudiantes en el proyecto de A-S; no obstante, es importante resaltar la participación del docente universitario, quien es responsable de organizar y coordinar los esfuerzos con la comunidad y la institución educativa para llevarlo a cabo, así como de difundirlo y motivar su replicación. Asimismo, es la figura encargada de generar procesos formativos de reflexión en el aula para que los estudiantes reconozcan no sólo los conocimientos teóricos reforzados

y las habilidades profesionales adquiridas, sino, sobre todo, los beneficios que conlleva a nivel personal la experiencia vivida, mismos que les permiten apropiarse de valores como la solidaridad, el altruismo, la fraternidad, la generosidad, la empatía, entre otros, y que contribuyen a su esfera del saber ser y convivir.

Conclusiones

Las siguientes conclusiones proceden no sólo de los hallazgos obtenidos de la tesina intitulada Aportes a la metodología pedagógica del Aprendizaje-Servicio para favorecer la transformación de la comunidad, sino que también resultan del análisis y la reflexión permanente sobre los alcances del A-S para el aprendizaje, a partir de la formación continua de una de las autoras en esta metodología, quien ha publicado diferentes artículos y expuesto diversas ponencias sobre el tema.

Se reafirma, pues, que la metodología de Aprendizaje-Servicio es un recurso pedagógico con alto contenido formativo para los estudiantes universitarios, ya que promueve no sólo el aprendizaje de contenidos curriculares propios de los programas académicos profesionales, sino, sobre todo, el desarrollo de habilidades cognitivas, psicosociales y actitudinales. Asimismo, se trata de un mecanismo que puede contribuir a dar soluciones a la demanda del entorno social próximo, al dinamizar el desarrollo de una comunidad, facilitar su autodescubrimiento, su conciencia y su potencial de acción transformativa.

Para eso es indispensable que toda práctica de A-S asegure una relación simétrica de beneficio entre todos los involucrados (comunidad, estudiantes, institución universitaria), lo que significa que mientras los estudiantes aprenden de las experiencias al poner en práctica sus conocimientos académicos, la comunidad se fortalece al desarrollar habilidades de autogestión y solución creativa de sus problemáticas, pues, como se mencionó reiteradamente, los proyectos de A-S pueden ayudar a motorizar su empoderamiento.

Cabe destacar que esto sólo se logra si las instituciones rompen el enfoque asistencial a partir del cual generan proyectos (de educación formal o no formal) en pro del beneficio de otros, en los que ignoran el saber popular de quienes viven día a día su realidad contextual; eso hace que en ocasiones sean fallidos o no tengan el impacto deseado, cuando ese intercambio de saberes comunitarios debería ser el motivo y eje rector de todo proyecto, en este caso, de A-S. Esto debe tenerse en cuenta sobre todo en el estado de Oaxaca, caracterizado por una enorme variedad cultural dada por la pres-

encia de pueblos indígenas originarios, a fin de planear nuevas líneas de investigación que se orienten a la incorporación de prácticas que motoricen el desarrollo de las comunidades de dicha entidad y se contemple el diagnóstico como un recurso indispensable para accionar proyectos de servicio solidario de calidad y efectividad.

Como se puede ver, las bondades de la metodología de A-S son muchas, pues trae consigo una triple ganancia: el alumno aprende significativamente, el docente enseña situadamente y la comunidad se transforma. Lo primero se logra gracias a que el estudiante universitario conecta con su entorno, tiene una participación activa en su proceso de aprendizaje, aplica sus conocimientos disciplinares a una realidad concreta, visualiza algunas competencias que exigirá de él el campo laboral, explora alternativas ocupacionales, habilita algunas actitudes que a veces son difíciles de adquirir del todo en el espacio áulico, como respeto, compromiso, conciencia ciudadana, altruismo y reciprocidad, así como la tolerancia que exige el trabajo colaborativo.

Paralelamente, el docente que se atreve a implementar esta metodología diferente, también amplía su ejercicio profesional y su competencia didáctica, pues el A-S lo invita a repensar el aprendizaje como algo más activo, situado, vivo y autoconcebirse como un guía, lo que exige una buena planificación y organización de la enseñanza, monitorear el abordaje de los contenidos curriculares, evaluar de manera variada y permanente el aprendizaje de los estudiantes, enfatizando los procesos más que los resultados y valorando el impacto del proyecto sobre la comunidad.

68

Como se observa, la metodología de A-S beneficia a todos los agentes involucrados, enriqueciéndolos no sólo a nivel profesional, sino también a nivel personal, pues exalta su percepción sobre sí mismos como sujetos activos históricos en relación con otros, lo que a la vez favorece el buen vivir en comunidad.

Resulta importante enfatizar que esta clase de proyectos se ejecutan de manera paulatina y, si bien es cierto que ya existen acciones solidarias impulsadas desde las universidades, entre ellas, servicio social, voluntariado, prácticas profesionales, estas experiencias podrían despojarse de la visión asistencial y asistemática que las guía si se encauzaran desde la óptica del A-S, recuperando el compromiso desinteresado que los jóvenes universitarios tienen, de por sí, por servir.

Sin duda, para accionar eficazmente la metodología de A-S se requiere del trabajo cooperativo, colegiado, interdisciplinario, así como del compromiso de todos los agentes involucrados: universidad, docente, alumnos y comunidad, pues los proyectos de A-S implican una tarea ardua, difícil y retado-

ra, aunque con grandes beneficios para todos a largo plazo, pues los conocimientos más significativos y duraderos son los que generan la oportunidad de aprender sirviendo a otros.

No obstante, para el A-S queda un largo camino por recorrer, pues a pesar de que la metodología es clara en cuanto a sus etapas, características, tipologías, requisitos, intervención de los agentes involucrados, etc., no podrán apreciarse sus beneficios para el aprendizaje y el desarrollo social hasta que las instituciones educativas y sus docentes se atrevan a llevar la escuela a la vida en comunidad y a intercambiar saberes; los procesos de aprendizaje mejoran sólo cuando se aplican, experimentan y vivencian nuevas alternativas de producción de conocimiento.

Las reflexiones realizadas en este capítulo sobre la metodología pedagógica del aprendizaje-servicio se originaron en un proceso de formación a nivel posgrado, espacio académico que impulsa el acrecentamiento de los saberes y posibilita la creación de redes de apoyo y comunidades de aprendizaje para identificar y estudiar otras realidades, así como para proponer acciones académicas solidarias. Por lo tanto, se concluye que cursar un posgrado posibilita a quien lo estudia adquirir experiencias académicas, desarrollar habilidades y una actitud reflexiva, crítica y creativa para, en el caso de maestrías en educación, mejorar la práctica educativa.

REFERENCIAS

Castillo, L., Contreras, R., Duarte, C., y Valenzuela, G. (1996). Educación popular juvenil reflexiones desde la experiencia. *Última década*, (4): 1-6. <https://www.redalyc.org/pdf/195/19500408.pdf>.

Gadotti, M., Gómez, M. V., Mafra, J., y Fernández de Alencar, A. (Comps.) (2010). *Paulo Freire: contribuciones para la pedagogía*. Clacso. <https://elibro.net/es/ereader/ulsaoaxaca/76390?page=20>.

Gonda, N., y Pommier, D. (2004). *Prevención y resolución de conflictos en torno a la tierra y los recursos naturales: Manual práctico de mapeo comunitario y uso de GPS para organizaciones locales de desarrollo*. Unión Europea. Recuperado de: http://www.agter.asso.fr/IMG/pdf/manual_gps_final_2da_a.pdf

Gutiérrez, A. O. (2020). *Aportes a la metodología pedagógica del Aprendizaje-Servicio para favorecer la transformación de la comunidad* [tesis de maestría no publicada]. Universidad La Salle Oaxaca.

Herrero, M. A., y Tapia, M. N. (Eds) (2015). *Actas de la III Jornada de investigadores sobre aprendizaje-servicio*. Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario. ISBN: 978-987-23812-5-7.

Lerullo, M., y Ruffini, V. (2015). Intervención comunitaria y aprendizaje-servicio: construcción de tipologías. En M. A. Herrero y M. N. Tapia, *Actas de III Jornada de investigadores sobre aprendizaje-servicio* (pp. 153-156). Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario. ISBN: 978-987-23812-5-7.

López, I. (2010). EL grupo de discusión como estrategia metodológica de investigación: aplicación de un caso. *Edetania*, (38): 147-156. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=2ahUKEwj17_ihubnoAhUGC6wKHZWbD68QFjABegQIAxAB&url=https%3A%2F%2Fdigitalnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3619906.pdf&usg=AOvVa_w2IXjxTWrk7qdQ5FqO23hB7

López, I., y Benítez, J. (2018). El aprendizaje servicio en la Universidad: Una experiencia en el marco de una asignatura de grado en Educación primaria. *Revista de Docencia Universitaria*, 16(2): 195-210. <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=EL+APRENDIZAJE+SERVICIO+EN+ESTADOS+UNIDOS+PDF>

Pieck, E. (1996). *Función social y significado de la educación comunitaria: una sociología de la educación no formal*. Colegio Mexiquense / UNICEF.

Puig, J. M., y Palos, R. J. (2006). Rasgos pedagógicos del aprendizaje-servicio. *Cuadernos de pedagogía*, (357): 60-63. http://www.ucv.ve/uploads/media/Rasgos_pedagogicos_AS.pdf

Tapia, M. (2008). Aprendizaje y servicio solidario en la misión de la educación superior. En A. González y R. Montes (Comps.) *El aprendizaje-servicio en la educación superior. Una mirada analítica desde los protagonistas* (pp. 11-33). Universitaria de Buenos Aires S.E.M.

Tapia, M. N., Amar, H., Montes, R., Tapia, M. R., y Yaber, L. (2016). *Manual para docentes y estudiantes solidarios* (3ª edición). Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario.